

La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano¹.

Miguel A. López-Morell, Universidad de Murcia.

Alfredo Molina Abril, Director General Editorial Síntesis.

Resumen

La Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) fue la primera empresa editorial española de gran tamaño, con todas sus actividades integradas y con verdadera vocación internacional. La CIAP revolucionó el mercado editorial hispano con una serie de iniciativas adelantadas a su tiempo, tales como los contratos en exclusiva a largo con los autores, que dignificaron por primera vez la profesión de escritor en España, el uso intensivo de la publicidad, la instauración de premios literarios, Etc.

En su formación van a tomar parte algunos de los intelectuales que descollarán durante la República e, incluso, durante el primer franquismo. Junto a ellos encontramos a la casa de banca Bauer, que financió casi en su totalidad las actividades de esta sociedad. Su papel no será del todo accesorio en el devenir de la empresa y aunque quedan dudas sobre el papel real que tuvieron en su gestión diaria, no cabe duda que los medios con los que le dotó posibilitaron sin duda la generación de esta empresa y su crecimiento hasta prácticamente monopolizar el mercado editorial español.

El experimento empresarial terminó, sin embargo, en una quiebra estrepitosa, que se llevó por delante a la casa Bauer, después de casi un siglo a la cabeza de la banca madrileña, y puso en evidencia las posibilidades del sector. Un sector que caminaba de la mano del desarrollo económico y la mejora de los índices de alfabetización del país, pero que, a la vez, se mostró incapaz de consolidar sus posibilidades potencialidades merced a la inmadurez de sus gestores y a las carencias de la economía española con anterioridad a la Guerra Civil.

Introducción.

El presente trabajo pretende describir y analizar el desarrollo de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), cuya evolución supuso un empeño empresarial sin precedentes en el mundo editorial español y que se colocó a la altura de los cambios que ya se pergeñaban y que habían conocido con anterioridad otros países europeos. Es en esta compañía donde se dan de forma clara, decidida, y en ocasiones por vez primera, algunos de los rasgos que permiten hablar de una industria cultural moderna tales como son: una tendencia a la concentración editorial; la introducción de técnicas de marketing y publicidad, en detrimento de las decimonónicas guerras de precios; la generalización de nuevas formas de relacionarse con los autores; la búsqueda de nuevas maneras en los canales de comercialización y la búsqueda de la expansión del mercado con la vista puesta en Latinoamérica.

¹ Borrador preliminar. No citar sin el permiso de los autores.

El resultado de este afán acometido por la compañía resulta asombroso. El catálogo del Grupo de 1930 tiene una apariencia espectacular: 320 páginas de novedades en colecciones, diccionarios, Anuarios, Publicaciones periódicas, Hay colecciones literarias, de historia de América, Revistas que van desde la prestigiosísima cabecera de vanguardia *La Gaceta Literaria* a la *Bibliographia Medica Chirurgical*. Sólo una de los sellos que agrupa (Renacimiento) presenta un fondo de más de novecientos títulos; una colección –*La Novela de Hoy*– con 383 referencias...etc.

Si bien la trascendencia y logros de la Compañía fueron cuestionados por sus contemporáneos (de Rafael Casinos Assens a Francisco Ayala) y lo siguen siendo por los actuales historiadores de la literatura (José Carlos Mainer, Gonzalo Santonja, etc...), está claro que la CIAP supuso un intento claro y evidente por modernizar la industria editorial en nuestro país, dando los pasos necesarios para ello e imitando en gran medida lo ya ensayado en otros países europeos. Así insiste Hipólito Escolar: “La CIAP terminó siendo una de las editoriales de mayor volumen y calidad intelectual de la primera mitad del siglo en España”². Su catálogo, es incuestionable es de consulta indispensable para conocer el alcance de la creación literaria y científica de los años veinte.

1º: El mundo del libro en España a principios del siglo XX.

“La casa de Fe es estrechísima y Fe no se atreve a mudar de local, quizá poseído del temor de que otra más elegante y espaciosa no se advirtiese tan concurrida. Además de dos pequeños mostradores en que se exponen obras castellanas, uno que otro libro de América, a la izquierda, libros extranjeros, a la derecha, hay, junto al escritorio del jefe de la casa –rincón estrechísimo– una mesita en que se presentan las últimas novedades españolas”³. Así describe el poeta nicaragüense Rubén Darío no una librería cualquiera en la España de finales del XIX, sino el más afamado establecimiento de Madrid, fundado por Fernando Fe, y en cuyo sello publicaban autores como Baroja, Juan Ramón

² Hipólito Escolar: *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide, Madrid, 1989, página 285. : Se pueden consultar también además de este título el capítulo de José Esteban: “El libro popular en el siglo XX” en Escolar, Hipólito (dir): *La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide, Madrid 1996, páginas: 273-298; *Las memorias de José Ruiz-Castilla Basala, El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*. Agrupación Nacional del Comercio del Libro. Madrid, 1972, 302 pgs; así como *El Libro Español. Ciclo de conferencias*. Cámara Oficial del Libro de Barcelona, Barcelona, 1922.

³ Darío, Rubén: *España Contemporánea*. Lumen. Barcelona, 1987, pp. 171-172. La primera edición fue publicada en París en 1901 y reúne los artículos que el poeta escribió para el diario “*La Nación*”.

Jiménez o Clarín. El testimonio puede hacernos una idea del raquitismo del sector librero-editorial y, por extensión, del nivel de demanda de cultura de la época.

El siglo XX trae nuevos aires al mundo del libro en España. Superado el reajuste de la última década del siglo XIX, el sector editorial confirmó su mayor pujanza con el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, con un desarrollo visible del sector industrial editorial según muestran diversos indicadores, y con una presencia más asentada de las sociedades anónimas, la consolidación de varias empresas creadas en el siglo anterior y la creación de otras nuevas solidamente establecidas, así como la ocupación de mayor número de obreros. Un buen indicador de estos cambios puede encontrarse en el número de obras editadas, que desde principios de siglo a la década de los treinta se multiplica por tres. Así las cifras de las obras inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual entre 1901 y 1932 arroja los siguientes resultados:

Tabla 1: Número de títulos literarios editados en España en el primer tercio del S. XX.

Año	Nº Títulos
1901	724
1905	809
1910	1.008
1915	1.076
1920	1.283
1925	1.317
1930	2.193
1931	2.010

Fuente: Rueda Laffond. José Carlos: “La industrialización de la imprenta” en Martínez Martín (coor) (2001) p. 210.

El grueso de estas ediciones se encuentra concentrado básicamente en Madrid y Barcelona, si bien en la primera ciudad existe un mayor incremento en el número de editoriales establecidas en este período. De tal manera que en el censo de Empresarios o editores de obras de todas clases arroja las siguientes cifras:

Tabla 2.- Nº de empresas editoras en España (1922-1930)

	1922-1923	1925-1926	1930
Madrid	63	89	47
Barcelona (capital)	51	51	109
Barcelona (provincia)	27	27	46
Resto provincias	7	19	22
Total:	148	186	224

Fuente: Martínez Martín, Jesús A. “La edición moderna” en Martínez Martín, Jesús A (coor) (2001, p. 177).

En síntesis, se estaba concretando la llegada del capitalismo moderno al mundo de la edición⁴. Pero si bien en estos años se van gestando editoriales con criterios industriales, conscientes de su misión y raigambre culturales y de su irrenunciable carácter mercantil (Labor, Sociedad General Española de Librería y un no demasiado nutrido etcétera) fue la CIAP quien dio, pese a su corta existencia y traumático final, a dicho capitalismo auténtica carta de naturaleza.

2.- Los orígenes del proyecto: los Bauer.

A principios del siglo XX la familia Bauer representaba un auténtico referente en los círculos financieros de Madrid. Un prestigio que no era nuevo y que se remontaba a los tiempos en que Ignacio Bauer se asoció con el también judío Daniel Weisweiller, para formar, en 1855, la Agencia que se encargaría de la representación de los intereses en España de la casa Rothschild. La dirección de los negocios de esta mítica casa de banca, con sedes en París, Londres, Frankfurt y Viena, les había llevado, por extensión, a controlar buena parte de las principales empresas extranjeras radicadas en España (MZA, Peñarroya, Ríotinto, Deutsch et Cie.) y ser el intermediario natural entre los diferentes gobiernos españoles liberales y el Banco de España con las circuitos financieros internacionales, convirtiéndola en el elemento más influyente de la banca privada en toda España y su contacto más directo con las altas finanzas europeas (López-Morell, 2005).

No obstante, a pesar de las apariencias, durante las dos primeras décadas del siglo XX la familia de banqueros vivía, en cierta medida, de las rentas. Gustavo Bauer Morpurgo no demostró, ni mucho menos, la ambición y la valía de su padre para los negocios en los veinte años que estuvo a cargo de la Agencia, ya que fue incapaz de ofrecer uno solo de nuevo cuño a sus patrones ni de lograr la transformación de la firma familiar en una entidad bancaria de entidad, como sí habían hecho sus antiguos empleados los Urquijo. Lo cual no le impidió seguir ejerciendo el papel simbólico de agentes de la Casa Rothschild y ostentar ciertos cargos de altura, como la consejería delegada y la presidencia de la poderosa compañía ferroviaria Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA), sentarse en el consejo de administración del compañía minera Peñarroya, además de gestionar otros negocios de la Casa en España, como la salida del

⁴ Martínez Martín, Jesús, A.: “La edición moderna” en Historia de la edición en España. 1836-1936. Marcial Pons, Madrid, 2001.

mercurio de Almadén, que tenía los Rothschild contratado con la Hacienda Pública Española, o las ventas esporádicas de oro y plata al Banco de España y el Tesoro.

Gustavo falleció en 1916 y pasó el testigo de la Agencia a sus dos hijos mayores, Ignacio y Alfredo Bauer Landauer, que apenas contaban 25 y 23 años, ante las reticencias de los Rothschild, que desconfiaban de la capacidad de ambos jóvenes y de las posibilidades reales de la familia para continuar con su representación en España. Los hermanos Bauer reconstruyeron la firma familiar, re-denominándola Bauer & Cía., y tomaron una línea de trabajo que no haría sino confirmar en unos años los temores de los Rothschild, al no salirse excesivamente de la línea marcada por su padre. No obstante, a partir de mediados de los años veinte, la casa Bauer comenzó a salir de su atonía, fruto de la buena situación económica del momento y, ante todo, por la iniciativa del menor de los dos hermanos, Alfredo.

El segundo de los Bauer demostró ser una persona activa, con buenas aptitudes para los negocios, que le pusieron desde 1916 en el consejo de Peñarroya y en la presidencia de MZA en 1924, por encima de su hermano mayor, más preocupado por cuestiones literarias y académicas, para las que tampoco tenía excesivas cualidades (Israel Garzón, 1997). Nos consta, además, que Alfredo Bauer volvió a ofrecer nuevas opciones de inversión a los Rothschild, de las que fructificaron su participación en la Sociedad Anónima de Fibras Artificiales y la Compañía Agraria del Lukus, en el Marruecos español⁵. A título individual, los hermanos Bauer poseían, ya a inicios de los años veinte, una importante participación en la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), que a lo largo de los años siguientes se ampliaron a la Compañía Aérea Española, la Asociación de Iniciativas La Granja, que gestionaba el Club de Campo y el Blas Club de Madrid, y se hicieron con el control de la compañía Atlántida Cinematográfica Española S.A. y la Compañía de Seguros Contra Incendios La Urbana, además de una participación en la Compañía Agrícola e Industrial de la Guinea Española⁶. No obstante, y a pesar de ser significativas, todas estas iniciativas quedaron sensiblemente empujadas frente al peso que llegó a tomar su intervención en la CIAP en los negocios de la casi centenaria casa de banca.

⁵ Archivos Rothschild Freres de París, en Centre des Archives du Monde du travail (en adelante ARP) 132 AQ41 y 344.

⁶ Informe de la casa Rothschild de París, tomado tras una entrevista con Ignacio Bauer, de 17-1-1922, ARP 132 AQ 24 y Gortazar, (1986) pp. 68-70 y 73-74.

2.- El nacimiento y desarrollo de la CIAP.

2.1.- La fundación.

Paradójicamente, la CIAP no fue una iniciativa de Alfredo Bauer, sino de su hermano Ignacio, cuya afición por los libros y su afán de notoriedad le llevó a asociarse con Manuel Luis Ortega para crear una editorial con pretensiones, sobre la base de la antigua Editorial Ibero-Africano-Americana, que Ortega había creado a inicios de los años 20 para editar libelos de toda clase sobre tema hebraicos e Hispano marroquíes. Gustavo Bauer contactó posiblemente con Ortega en la sinagoga de Madrid, donde estaba instalada la editorial, para que este pudiera dar rienda suelta a algunos de sus proyectos literarios y divulgación⁷. Se perfila, por lo tanto, que fue Ortega el que terminó convenciendo de la posibilidad de constituir esta sociedad, para formar la CIAP, que supondría un proyecto empresarial con mayores propósitos, que dirigiría el propio Ortega y que implícitamente recibiría el apoyo financiero del banquero.

Tabla 3.- Consejo de Administración de la CIAP en su fundación y en 1931.

Presidente	Ignacio Bauer Landauer*
Vicepresidentes	José Francos Rodríguez* Antonio Goicoechea* Alberto Bandelac de Pariente*
Consejero Delegado y Director Gerente	Manuel Luis Ortega*
Consejero y Director Literario	Pedro Sáinz Rodríguez
Consejeros	Rafael Altamira Francisco Carrillo Guerrero Isaac Toledano* José Arango* Marqués de la Vega de Ansó Paul Dreyfus (Rodrigo Saavedra Vinent*) (Angel Arpón de Mendivil*) (Carlos E. Montañés*) (Menhakent Coriat*) (Jacques Bentata*)

Fuente: Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174 y Catalogo editorial de la CIAP de 1931.

*Miembros fundadores. Entre paréntesis los que no permanecían en el consejo en 1931.

La nueva sociedad se constituyó ante notario el 22 de noviembre de 1924 y se escrituró el 28 de enero de 1925 en el registro mercantil de Madrid, con un capital de tan sólo 600.000 ptas., en 1.200 acciones de 500 ptas., de las que se emitieron la mitad. De estos títulos sólo 200 se abonaron en efectivo y el resto se consideraron como

⁷ Molina (1998), p. 40 e Israel Garzón (1997), p. 31-33.

aportaciones de los accionistas⁸. En el primer Consejo de Administración y en sus posteriores incorporaciones destacan, como ha mostrado Molina (1998, pp. 41-42), un significativo grupo de personas vinculadas a la comunidad judía norteafricana, como Toledano, Coriat o Bandelac, junto a personalidades importantes de la vida cultural madrileña, como los ex-ministros Goicoechea y Francos Rodríguez, presidente este último de la Asociación de la prensa, o los catedráticos universitarios Altamira y Sáinz Rodríguez, interesados también en las relaciones con la comunidad judía o en el estudio de la influencia cultural hebrea, lo que reportaría a la institución algunas críticas de sectores filoracistas y ultra-conservadores en los años siguientes.

2.2.- El crecimiento del “Leviatán”.

A primera vista los escasos recursos de la CIAP daban pocas posibilidades de crecimiento a corto plazo. De hecho, el catálogo de la editorial en sus primeros tres años de vida fue escaso, con algunas publicaciones históricas de escaso interés. Sin embargo, a fines de 1927, la dirección de la sociedad decidió dar un giro imprevisto a la gestión. Ortega cedió definitivamente a la CIAP los activos de la Editorial Ibero-Africano-Americana, que incluían sus contactos comerciales, la “Revista de la Raza” y la “Guía de Balnearios y Casas de Descanso de España”. Seis meses más tarde, sin duda por iniciativa suya y del recién contratado consejero Editorial, el escritor y catedrático de literatura Pedro Sáinz Rodríguez, la editorial comenzó un impresionante proceso de expansión, basado en la adquisición de editoriales ya establecidas y muy conocidas entre lectores y libreros, que el sello de la compañía empieza a acompañar, y en ocasiones suplantar. Tal fue el caso de editoriales como Mundo Latino, que se dedicaba a la edición de ensayos, Ediciones Atlántida, con su colecciones baratas, Novela de Hoy, Mercurio, Estrella y, sobre todo, la editorial Renacimiento S.A., importantísima editora, fundada en 1910, que lanzaba al mercado una extensa lista de autores contemporáneos, junto a varias colecciones y revistas ya consolidadas en el mercado, como las Bibliotecas Populares, de la que se compró el 60% de sus acciones. También se adquirió la prestigiosa Gaceta Literaria, de Jiménez Caballero, además de hacer llegar a un acuerdo para hacerse con la gestión administrativa de la “Revista Cosmópolis” a cambio de 50% de sus beneficios⁹.

⁸ Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174. Ortega recibió 300 acciones, del total de 1.200 por aportar una serie de colecciones de anuarios, editados por él, y diversas guías provinciales de España.

⁹ Informe sobre la CIAP de 24-10-1930, ARP, 132AQ 24. y Catálogo de la CIAP, 1930.

En Junio de 1929, finalmente, se compró una agencia de noticias, una empresa de huecograbado y una moderna imprenta, de grandes dimensiones, con sus correspondientes almacenes, en el centro de Madrid, donde se instaló la Compañía General de Artes Gráficas y las oficinas centrales de la empresa¹⁰. En paralelo, se compró la citada Librería Fernando Fé, situada en la Puerta del Sol, considerada la mayor distribuidora de España desde hacía décadas, con sus diez subsidiarias, repartidas por toda España. Se proyectó e inició la instalación de delegaciones en Buenos Aires, Montevideo, México y Quito¹¹.

Como consecuencias de este proceso de incorporación de empresas editoras consolidadas la CIAP fue ampliado rápidamente su nómina de editores, que Pedro Saínz amplió sin dilación incorporando a los autores más renombrados del momento, que concedió la editora, a inicios de los años treinta, una nómina de autores sin par en las letras españolas, que escribían sus obras en exclusiva para la editorial y participaban en su amplísima gama de revistas y colecciones.

Tabla 4.- Patrimonio editorial y establecimientos de la CIAP en 1931.

Autores propios	José maría Acosta, Alvaro Alcalá Galiano, Rafael Altamira, Luis Araquistain, M. Arboleda, Manuel Azaña, “Azorín”, Ricardo Bauez, Antonio Ballesteros Beretta, Ricardo Baroja, Eduardo Barriobero, Juanquín Belda, Luis Bello, Jacques Betanta, Rufino Blanco Bombona, Tomás Borrás, Carmen de Burgos, “El Caballero Audaz”, Julio Camba, Francisco Camba, Alfonso Camín, el Duque de Canalejas, Emilio Carrere, Vicente Castañeda, Cristóbal de Castro, Francisco Cossío, Eugenio d’Ors, Concha Espina, Wenceslao Fernández Flores, Benjamín Fernández Molina, José Francés, José Francos Rodríguez, José María Gabriel y Galán, Victoriano García Martí, Federico García Sanchiz, Alberto Ghirardo, Ernesto Jiménez Caballero, Antonio Goicoechea, Ramón Gómez de la Serna, Edmundo González Blanco, Eusebio de Gorbea, Emilio Gutiérrez Gomeró, Jacinto Grau, Alfonso Hernández Catá, Antonio de Hoyos Vinent, Alberto Insúa, Juan Ramón Jiménez, Luis Jiménez Insúa, Cesar Juarros, el Marqués de Lema, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Augusto Martínez Olmedilla, Gregorio Martínez Sierra, Manuel y Antonio Machado, Roberto Novoa, Pedro Mata, Gabriel Miró, Arturo Mori, Matilde Muñoz, Manuel Lorenzo Pardo, Conde de Romanones, “Rubén Darío”, Pedro Saínz Rodríguez, José María Salaverría, Quintiliano Saldaña, Diego San José, José Sánchez Guerra, Rafael Sánchez Guerra, José Santos Chocano, Felipe Sassone, Ramón M. Tenreiro, Flipe Trigo, Pedro Salinas, Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Vedes Montenegro, Eduardo Zamacois (Entre otros)
Editoriales adquiridas	Renacimiento, Fé, Mundo Latino, Mercurio, Atlántida, Estrella y Hoy.
Revistas	Cosmópolis, La Raza, El Ratón y el gato, La Novela de Hoy, Comercio, Libros y La Gaceta Literaria.
Colecciones	Historia (<i>Documentos inéditos par la Historia de Hispanoamérica, Fuentes Narrativas de la Historia de Hispanoamérica, Historia de América y de la Civilización Hispanoamericana y Biblioteca de Monografías</i>); Clásicos (<i>Bibliotecas Populares Cervantes, Clásicos Olvidados, Biblioteca Nebrija</i>); Crítica e

¹⁰ El inmueble es el mismo que hoy día ocupa el colegio Virgen de Loreto, en los números 42 y 44 de la Calle Príncipe de Vergara. La sociedad había tenido sucesivamente su domicilio social en las calles Ramón de la Cruz nº51 (originario en la fundación), Campoamor nº 8 y San Marcos nº 42, de Madrid, Informe sobre la CIAP de 24-10-1930, Archivos Rothschild, París 132AQ 24.

¹¹ *Ibidem*.

	investigación (<i>Investigación y Crítica, Biblioteca del Hispanismo, Ciencia Filosofía, Cultura, Biblioteca del Pensamiento Moderno y Mundo de Hoy, Biblioteca del Mundo de Hoy</i>), Populares (<i>Atlántida, La novela de Hoy, El libro para Todos, El libro del Pueblo y Enciclopedia Popular Hispanoamericana</i>), traducciones extranjeras (<i>ediciones de la editorial Mundo Latino</i>), Literatura Portuguesa (<i>Biblioteca Camoens</i>), Literatura Catalana (<i>Biblioteca Catalana</i>), Autores Españoles y Americanos (<i>Ediciones de la editorial Renacimiento</i>).
Colaboraciones con Periódicos a través de la Agencia CIAP	El Norte de Castilla (Valladolid), El Noticiero Bilbaíno (Bilbao), El Noticiero Sevillano (Sevilla), El Mercantil Valenciano (Valencia), El Pueblo Vasco (Bilbao), La última Hora (Palma de Mallorca), La Unión Mercantil (Málaga), La Noticia (Barcelona), La Prensa (Gijón), La Voz de Aragón (Zaragoza), La Voz de Galicia (Galicia), La voz de Guipúzcoa (San Sebastián), La Noticia (San Sebastián), La Voz de Cantabria (Santander), Diario de Costa Rica (Costa Rica), Excelsior (Méjico), El Heraldo (Venezuela) y Diario de Yucatán (Méjico).
Red de librerías propias (en España)	Librerías Fé (10 establecimientos).
Red de librerías asociadas (en España)	113 establecimientos.
Exclusivas de venta de otras editoriales	Zeus, Ulises, América y Signo, Baudiniere (Francia) y Sociedad Española de Librería (América)
Delegaciones en el extranjero	Argentina, Méjico, Chile, Uruguay, Venezuela y Ecuador
Filiales	Compañía General de Artes Gráficas
Instalaciones principales (Madrid)	Sede Principal (42 y 44 de la Calle Príncipe de Vergara), Taller de fotograbado, Imprenta, Fábrica de Tintas y almacenes para 4- 5 millones de volúmenes.

Fuente: Ortega (1931), pp. 6-25, y Molina (1998), p. 40.

En pocas palabras se podía hablar del mayor grupo editorial de España y Latinoamérica que, según estudios de la época, estaba presta a acaparar no menos del 80% del mercado¹², convirtiéndose en la cara más familiar de la edición en castellano, que la consideraba una casa respetable y admirada a pesar del resquemor de algunos escritores, como Cansinos-Assens, que conocía muy bien a Ignacio Bauer y Ortega, que denominó a la CIAP como “El moderno Leviatán” de la cultura.

2.3.- No solo tamaño. Las otras bases del “gigante”.

La CIAP, efectivamente, había adquirido a fines de los años veinte un tamaño, en términos relativos, nunca superado en el mercado español editorial. Lo cual, ya de por sí, le podría haber llevado a una escala de distribución que le habrían permitido consolidar largos años un cuasi-monopolio del sector. No obstante, el éxito de la editorial no se basó exclusivamente en la dimensión adquirida por la empresa, ni la cuota de mercado que se pudo alcanzar en un momento dado, lo realmente novedoso de

¹² Informe de Jardot a los Rothschild de 2-8-1931, ARP, 132AQ24.

la actuación de la CIAP residieron en una serie de innovaciones que le permitirían ir por delante de su tiempo, entre las que destacaríamos las siguientes:

a) Las nuevas relaciones entre el editor y el autor.

Una de las más importantes sería sin duda la dignificación del oficio de escritor a través de sus contratos. Hasta no hacía mucho afamados autores como Galdos, Pardo Bazán o Valera se veían obligados a editar sus propias obras, cuando no a renunciar a su distribución, lo que fue norma durante todo el siglo XIX. Esta tendencia sólo se pudo romper con la creación de El Cuento Semanal, un nuevo producto editorial, lanzado en 1907, que consistía en una colección de cuadernos de unas 30 páginas que alcanzaron tiradas elevadísimas y que pretendían llegar con un producto de mayor calidad al lector de la novela por entregas, e incluso de incrementar su número. A ello habría que sumar la iniciativa de la editorial Renacimiento, que en palabras de Alberto Insúa, promotor de El Cuento Semanal, impuso un proceso “revolucionario” ya que “no sólo comenzó a respetar, y aún a acrecentar, los derechos de autor, sino que firmó con algunos autores aquellos contratos en que brillaba la cláusula de asignación mensual como anticipo de derechos”¹³.

Es en este panorama en el que entra la CIAP, recogiendo el testigo de la editorial Renacimiento, sin perdonar “esfuerzo ni sacrificio para procurar la mejora de su situación moral y material”¹⁴. La Compañía estudiaba las posibles ventas del autor y en vista de la prospección fijaba unas rentas en concepto de adelantos sobre derechos de autor. A muchos autores les supuso el liberarse de los apuros económicos, pero también en caer en las garras de la exclusividad de su producción impresa, ya fuese en el ámbito del libro o de las publicaciones periódicas.

Buena prueba de la forma en la que encauzaban las relaciones entre el editor y el autor es la que dio a Juan Ramón Jiménez, quien había tenido tratos, ya para la publicación de sus propias obras ya para las traducciones de Rabindranath Tagore, con Calleja, Calpe, la SGEL, Renacimiento, aventuras editoriales en las que en más de una tuvo un gran protagonismo. Tentado por las condiciones ventajosas de la CIAP firmó un contrato de exclusiva. Bajo la denominación de obras completas entregaría a la editorial un volumen al año y cedía el derecho a reimprimir las ediciones de obras

¹³ Pérez de la Dehesa, Rafael: “Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo” en Revista de Occidente, nº 71, febrero, 1969, Madrid, páginas 217-228. (página 225). A este respecto es interesante también consultar la obra de Monguio, Luis: “Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX en Revista Hispania Moderna, XVIII, (enero-diciembre 1951) (16) (páginas 111-127).

antiguas que fueran quedando agotadas. A cambio él recibiría el 20 % del precio de venta por ejemplar de la obra de la que se trate, cuyos derechos le serán abonados por liquidaciones trimestrales y ejemplares vendidos. Todas las cantidades percibidas por el autor, serán a cuenta de dichas liquidaciones”¹⁵. Adjuntamos en el apéndice una copia de esos contratos.

b) Las nuevas tácticas de Marketing y Publicidad.

“No cabe duda de que su éxito [el de la CIAP] no fue otro sino la consideración del libro como objeto comercial que tenía que competir en el mercado y necesitaba anunciarse como cualquier otro producto de consumo”¹⁶ Para dar a conocer sus libros ensayó cuñas en la radio, cartelería en los cines, nuevos diseños de anuncios... También crea la revista Libros, dirigida por Luis Bello y cuyo contenido era una publicidad indisimulada de los productos del grupo. Entrevistas a autores destacados, reportajes sobre la aparición de nuevas colecciones... todo tenía cabida en la revista gratuita, dirigida a librerías, bibliotecarios y lectores.

Se confeccionan y redactan cientos de folletos de obras y colecciones de cartelería sobre últimas novedades dirigidas al gran público y a las bibliotecas¹⁷. Muchas de ellas informan, ofrecen condiciones especiales de venta desconocidas hasta entonces. Se promociona, por ejemplo, la colección “El Libro para todos”, que representa, editorialmente, un intento nuevo en España, así como otras ofertas tentadoras como “El libro de 5 pesetas a 6 reales”, suscripciones combinadas y ofertas de hasta un 15 % por la presentación de un folleto en cualquiera de las librerías de la CIAP. Estas ofertas comerciales tenían muchos destinatarios, tantos como ganchos: “Obtendrá así mismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, para dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes”¹⁸, así como ofertas tales como “Ofrecemos 110 tomos –que valen

¹⁴ Sainz Rodríguez, Pedro. Testimonios y recuerdos. Barcelona, Planeta, p. 127.

¹⁵ AHN. Diversos (JRJ), legajo 15, carpeta 82, expediente 4, contrato entre la Compañía Iberoamericana de Publicaciones y JRJ, Madrid 24 de Octubre de 1929. Las relaciones entre JRJ y la compañía y las cartas que recibe el primero de Manuel L. Ortega sobre la marcha de la compañía y los avatares en los que se ve envuelta a lo largo del 31 y el 32 son una buena fuente para conocer la cronología exacta de la crisis. La amistad de Zenobia con la esposa de Ignacio Bauer sobrevive a la precipitada campaña, y el intercambio epistolar entre ambas parejas continúa una vez disuelta la editorial. Es interesante el artículo de Sánchez García, Raquel: “Juan Ramón Jiménez y el mercado editorial” en Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica. 21. 2003, páginas 301-318.

¹⁶ Esteban José: “El libro popular en el siglo XX” en La Edición Moderna. siglos XIX y XX. Escolar Sobrino, Hipólito (dir). FGSR- Pirámide, Madrid, 1996.

¹⁷ Existen en la Biblioteca Bergnés de las Casas de Barcelona, depositaria de los fondos del Instituto Nacional del Libro, una interesantísima colección de prospectos y catálogos de la editorial.

¹⁸ folleto s.f. “En esta semana antes de adquirir un libro entérese...”.

en librería 287 pesetas– a 100 pesetas [se refiere a la Biblioteca Recreativa y Cultural]¹⁹, que se renuevan constantemente.

c) Una nueva realidad librería

Para la CIAP una de sus prioridades era la de establecer una red libraria capaz de absorber la ingente labor editorial y una de las tareas que acometió con mayor decisión fue la de crear una cadena de establecimientos propia. Este claro ejemplo de integración no tendría parangón en su día, ni hasta la fecha, puesto que las redes propias fueron descartadas por la mayoría de las grandes editoriales posteriores tras algunos fracasos²⁰.

En 1930 poseía dos librerías en Madrid (la antigua de Fernando Fe y la de Renacimiento), y una en Barcelona, Sevilla, Cuenca, Cartagena y Buenos Aires. Al año siguiente habría que añadir las de Jerez, San Sebastián y Zaragoza; delegaciones en México, Argentina (dos), Chile, Uruguay y Ecuador; así como una red de 127 librerías depositarias de su fondo. Se había convertido además en distribidor “en exclusiva” de 17 fondos algunos de enjundia: Ulises, Zeus, Signo o las Ediciones Españolas de Hachette... sin contar con los sellos que le pertenecían como Mundo Latino, Estrella o Renacimiento²¹.

La comunicación de la Compañía con las librerías clientes es nutrida. Se le informa de colecciones, apariciones de libros a través de cartas y circulares desde Madrid y su delegación de México. Estas notas parten con una frecuencia en la comunicación asombrosa: en mayo del 31 se les anticipa cinco novedades, en junio once; en agosto se les remite dos circulares, entre ambas suman 28. En septiembre se le comunica que en la delegación de México se ha instalado un depósito general de la empresa editora cubana: “Cultural S.A.”... y así sucesivamente.

d) La Asociación el mejor libro del mes.

Una experiencia reseñable en el marco de las actividades del grupo en aras de ampliar las fórmulas de comercialización al uso fue la de la puesta en marcha de la “Asociación de El Mejor Libro del Mes”, iniciativa anunciada en abril del 29 y auspiciada por el Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas.

¹⁹ En Libros. Revista Mensual de Novedades Españolas y Extranjeras de Librería, nº 21, Año XLIX- 4ª Época. Marzo- Abril-1929.

²⁰ como fue el caso de Plaza y Janés o el escaso interés que Planeta ha puesto en este aspecto. La Casa del Libro de Espasa Calpe puede considerarse una excepción, pero indudablemente, no se trata de una red en ningún caso.

Como reza su folleto fundacional, su finalidad primordial era “suministrar al público de habla española un índice para sus lecturas y la formación de sus bibliotecas privadas, ofreciéndole al mismo tiempo para ello el máximo de facilidades económicas”. El funcionamiento de la Asociación era sencillo. Un panel de comité de expertos seleccionaba el mejor libro editado a lo largo del mes así como una serie de recomendados; el asociado recibía en su casa y por contrarrembolso el mencionado título y uno de los recomendados, que de no recibir orden expresa en contra sería el primero de la lista publicada. Asociarse costaba 5 pesetas al año y recibía cada mes el título considerado como el mejor libro del mes con un descuento del 40% y el otro con reducciones en el precio que irían del 40% al 25%.

La Asociación, que sin duda era un precedente claro de los clubes del libro, poseía una presencia abrumadora de la CIAP quien no sólo la auspiciaba sino que también se valía de ella para distribuir parte de su catálogo.

El comité de expertos que decidían las bondades de los libros eran: Rafael Altamira, Gómez de Baquero, Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró, José María Salaverría, Pedro Sainz Rodríguez, Enrique Díez Canedo y Ricardo Baeza. Un consejero de la CIAP, su director de ediciones y el resto autores y colaboradores afamados de distintos sellos del grupo. Así, por ejemplo, en el Boletín remitido a los asociados en Abril de 1930 queda clara la presencia de la Compañía y deja pocas dudas sobre los motivos que la inspiraron. El mejor libro del mes era una biografía de Cristóbal Colón de Jacob Wassermann, editada por Ulises, editorial distribuida por CIAP, y entre los recomendados se corrobora además la presencia mayoritaria de libros por ella editados o distribuidos²².

e) **La internacionalización del mercado, Latinoamérica.**

Desde principios de siglo una vieja aspiración anima a los editores a buscar una salida natural a la debilidad del mercado interior a través de Hispanoamérica. Un mercado ocupado desde mediados del XIX por empresas editoriales europeas que venían imprimiendo textos en español y que buscaban, y encontraban allí, un mercado poco despreciable. Este último aspecto es doblemente doloroso para los editores españoles quienes suman al dolor mercantil de la “injerencia” extranjera un creciente fervor patriótico cultural, como así se atestigua que entre los testimoniales “diez

²¹ Catálogos de la CIAP, años 1928, 30, 31 y 32.

mandamientos del amante del libro” se encontraba el de “No codiciarás los libros extranjeros con preferencia a los de tu patria”²³.

En un opúsculo de la Asociación de la Librería en España “La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua” se decía, refiriéndose a la presencia de editoriales extranjeras “... de ello son testimonio fehaciente los londinenses Ackermann, Dulan y Otros, que de un modo positivamente interesado y teniendo su mirada más allá del que en principio creyeron radio de acción para el negocio, extendieron su actividad editorial, estableciendo Casas Filiales en diferentes poblaciones de América. Así Ackermann llegó a tener sucursales en Méjico, Colombia, Argentina, Chile, Perú, Guatemala. Increíble para que, transcurridos cerca de veinte lustros, los españoles, más interesados que nadie en mantener la industria propia del libro nacional, no hayan sabido adquirir del ejemplo precedente las oportunas enseñanzas”²⁴.

Sin embargo, las dificultades de la exportación a Hispanoamérica no eran pocas: el precio del papel, la depreciación de la moneda, la competencia de editores europeos e indígenas así como la falta de corporativismo editorial tendente a crear mejores y más competitivos canales de distribución y comercialización²⁵.

El interés por el mercado hispanoamericano cuenta pronto con una especial tratadística (Calvo Sotelo, Blanco Fombona, José Venegas) entre los que subyacen similares preocupaciones: una de ellas, la más recurrente, ¿se preocupa el autor español por hacer libros que sirvan también para el mercado latinoamericano? La CIAP se afan por contestar afirmativamente esta pregunta.

Según su catálogo del año 30: “El libro español debe estar en proporción con la importancia histórica y vital de nuestra lengua y debe ser el instrumento eficaz de la cultura de nuestra raza y de la expansión de nuestro espíritu en el mundo”. El catálogo se abre en esta dirección: y no sólo con autores sino también con un sinfín de

²² La Asociación el mejor libro del Mes. s.f. y Asociación El mejor libro del Mes. nº 12. Primer Año, Abril 1930. Ambos depositados en la Biblioteca Bergnés de las casa de Barcelona.

²³ Durán de Valencia, Miguel. Elogio del Libro. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, 1935. p. 74.

²⁴ Asociación de la Librería en España. La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua. Imprenta clásica española, Madrid, 1916, pág. 14.

²⁵ Un buen resumen de toda esta problemática la encontramos en: Calvo Sotelo, Leopoldo: El libro Español en América. Gráfica Universal, Madrid, 1927, 104 páginas). Según las memoria consular consultada por este autor, sólo Uruguay y Venezuela cuentan con mayor presencia de libros españoles que de otros países europeos. Es también de obligada lectura el libro Mangada, Alfonso y Pol, Jesús, Libreros y editores (1920-1960), Joaquín de Oteyza: Biografía de un empresario del libro. paraninfo, Madrid, 1997, 416 páginas.

colecciones como “Monografías hispanoamericanas”, “Colección de Documentos históricos para la Historia de Hispanoamérica”, “Nobiliario Hispanoamericano”...etc.

La competencia fue dura pero el sector español penetró de forma decidida en el mercado consiguiendo avances indudables. Muchos de ellos gracias a la Compañía Iberoamericana de Publicaciones y su apuesta indiscutible en este terreno. Así, Gustavo Gili, al echar la vista atrás decía que la conquista del mercado de centro y Sudamérica en los primeros decenios del siglo XX “constituye una de las páginas más brillantes de la historia de la historia de nuestra industria editorial la lucha que entablaron algunos de nuestros más esforzados editores hasta lograr, en buena lid, la derrota total de las Editoriales extranjeras intrusas y la conquista para nuestro libro de aquellos mercados que significan para España no tanto un capítulo de su economía como un pedazo de su propio ser”²⁶.

No obstante, es difícil concretar una aproximación cuantitativa a esta nueva realidad. Oficialmente, las cifras de exportación que aparecen en la *Estadística del Comercio Exterior en España*, publicado por el Consejo de la economía nacional de 1925, son las siguientes:

Tabla 5: Beneficios oficiales de la exportación de libros españoles a Latinoamérica en 1925.

País	Pesetas
Argentina	882.050
Cuba	480.350
Panamá	372.450
México	174.200
Venezuela	45.500
Chile	35.750
Paraguay	20.800
Uruguay	20.150
Colombia	9.750
Guatemala	4.550
Ecuador	2.600
Perú	1.950
Bolivia	1.300

Fuente: Calvo Sotelo, Leopoldo: *El libro Español en América*. Gráfica Universal, Madrid, 1927, 104 páginas).

Estas cifras son puestas en cuarentena por las propias Cámaras del Libro de la época, ya que tienen en cuenta sólo lo que había sido fletado, mientras que gran parte de la exportación se hace a través de paquete postal. Según la Cámara del libro de Barcelona, estas cifras no significan ni una tercera parte de lo exportado. De hecho,

²⁶ Gili, Gustavo. Bosquejo de una política del Libro. Gustavo Gili, Barcelona, 1944, pg: 95.

concluye, se puede hacer otra aproximación: si España exporta, cuanto menos, un 50 % de su producción libraria (en algunos casos llega al 64 %) los resultados serían:

Tabla 6.- Estimación del montante de la edición y la exportación en España a mediados de los años 20.

Número anual de obras nuevas que se publican en España	4.000
Promedio de ejemplares de cada una	3.000
Promedio total de ejemplares	12.000.000
Valor de 12.000.000 ejemplares, a 5 pesetas. (ptas.)	60.000.000
Valor de las ediciones nuevas o reimpressiones (ptas.)	20.000.000
Total editado (ptas.)	80.000.000
Descuento medio de librería (30 %) (ptas.)	-24.000.000
Valor neto (ptas.)	56.000.000
Exportación (ptas.)	28.000.000

Fuente: Memorias de la Cámara del Libro de Barcelona, recogidas Martínez Rus (2001, p.298)

No es el método demasiado ortodoxo para calcular las exportaciones, pero sí que la cifra resultante se aproxima más a la realidad de la época. Joaquín de Oteyza testimonia que vendió en un viaje de representación por Hispanoamérica en 1928 1.900.000 pesetas, si bien administraba los fondos de la CIAP, Gustavo Gili, Mundo Latino... hasta un total de 16 casas editoriales²⁷. Fernando Cendán Pazos traza una evolución de las exportaciones españolas en esos años, que si bien no distinguen entre las que se realizan a Hispanoamérica del resto, es evidente que la mayor partida se destina a éste área, y que además y según avanzan las décadas, la prominencia del destino latinoamericano con respecto a otras áreas se va haciendo aún mayor. Lo que no deja de sorprender, es lo crecido del incremento en la década de los veinte:

Tabla 7: Valor de las Exportaciones españolas de libros, 1900-1930.

Año	Ptas
1900	2.651.613
1910	5.948.187
1920	4.503.285
1930	24.600.000

Fuente: Cendán Pazos (1972, p. 149).

En cuanto a la valoración por países que tan bien realiza Calvo Sotelo se ha de decir que el peso del libro español en los países importadores es desigual dependiendo de cada país y de la materia: así su influencia es máxima en Uruguay o Ecuador, está en cuarto lugar en México en términos absolutos y en Venezuela sólo está a la cabeza cuando se hace referencia a los libros de temática literaria.

²⁷ Mangada, Alfonso y Pol, Jesús: Joaquín de Oteyza, Biografía de un empresario del libro. Paraninfo1997, p. 101.

3.- Primeros problemas financieros de la CIAP y huida hacia delante.

No deja de ser paradójico que el impresionante éxito en su crecimiento y gestión la CIAP flaquera, precisamente, en su peligrosa forma de financiación, pese a contar con una casa de banca tan prestigiosa a sus espaldas como los Bauer. Según parece, Ignacio Bauer, en lugar de ir ampliando progresivamente el capital social de la empresa o aportar de su bolsillo los fondos para las adquisiciones de la CIAP, decidió pagar sus compras con un simple giro de letras, de forma que el banquero cedía capital a la dirección de la empresa a cambio de letras de cambio a tres meses, a su nombre, que descontaba inmediatamente en el Banco de España u otras entidades de crédito. Las cantidades fueron, lógicamente, creciendo y acumulándose en relación a los gastos de la sociedad, con un coste altísimo, si tenemos en cuenta que el tipo descuento rondaba el 6% automático en esos meses y que la mayor parte de las letras se renegociaban, puesto que el Banco de España concedió un crédito prácticamente ilimitado al banquero. Nos encontramos, por lo tanto, que al cabo de dos años el pasivo había crecido enormemente, absolutamente volcado en deudas a corto plazo y con desequilibrios tales como que el capital social de la empresa apenas cubría un tercio del valor del inmueble de Príncipe de Vergara y ni tan siguiera una décima parte del valor de su impresionante patrimonio editorial²⁸.

El nivel de endeudamiento llegó a tal nivel que Alfredo Bauer resolvió, a fines de 1929, retirar a su hermano el control de las operaciones y excluirlo de la firma familiar, tomando en solitario el control de Bauer & Cía.²⁹. Según relataba el propio Alfredo a un alto empleado de la casa Rothschild de París, el “agujero” generado por Ignacio se acercaba a los 4 millones de pesetas y aunque para reembolsar esos créditos la CIAP tenía previsto emitir una serie de obligaciones³⁰, obligó a su hermano a firmar una primera hipoteca sobre su parte de la herencia, indivisible, de su padre Gustavo Bauer, que incluía una importante colección de cuadros, tapices, objetos de arte y el palacete y jardines que tenía la familia en la Alameda de Osuna, en el norte de Madrid³¹.

²⁸ Informe sobre las propiedades de la CIAP, ARP 132AQ25.

²⁹ Copia del Acta notarial de reforma de la constitución de la firma Bauer & Cía. Notaría de Juan Moreno Esteban (5-12-1929), ARP 132AQ24. Puntos fundamentales del acuerdo: “1º, Alfredo Bauer toma en solitario la dirección del negocio y la firma de la sociedad, por lo tanto, su hermano Ignacio está completamente desposeído de estos derechos; 2º: En caso de muerte de alguno de los asociados, los apoderados actuales liquidarán la sociedad” (este último para impedir que Ignacio pudiera intervenir en caso de muerte de su hermano).

³⁰ La operación estaba inscrita desde el 30-11-1929 en el Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174.

³¹ Anotaciones manuscritas sobre la reunión en París con Alfredo Bauer de 20-12-1929, ARP 132AQ24.

Lo increíble de todo este asunto estribó en que Alfredo, una vez que hubo tomado las riendas del negocio, en lugar de suspender sus operaciones con la CIAP y reembolsar el dinero que pudiese o de simplemente ampliar el capital de la sociedad, a la medida de sus auténticas necesidades financieras (aún continuaba en la exiguas 600.000 ptas. de 1925), intentó levantar la sociedad con sus propios medios para recuperar el patrimonio de Ignacio y sus deudas con la sociedad familiar. Alfredo, como anteriormente había hecho su hermano, confiaba en que el fabuloso patrimonio de la sociedad, convenientemente gestionado, daría ganancias suficientes como para cerrar las deudas en curso. De hecho, los problemas internos de la sociedad apenas habían trascendido al público y los profesionales del libro, que seguían considerándola una empresa seria y solvente, e incluso la fotografía de Ignacio Bauer aparecía presidiendo el catálogo editorial de 1930. De manera que se puso manos a la obra para rentabilizar lo antes posible la inversión.

Sobre la marcha Alfredo Bauer cerró la emisión de obligaciones de cuatro millones de ptas. y comenzó a pedir fondos al Banco de España, el Bilbao, el Urquijo y las sociedades participadas por el mismo, en ocasiones en base a créditos y la mayor parte de los casos con el mismo sistema de giro de letras que había utilizado su incauto hermano. Se trataba de financiar un plan de relanzamiento de la compañía, que permitiera aprovechar mejor sus potencialidades, dando mejor salida a su producción literaria con la mejora de la red de distribución de la compañía gracias a acuerdos de asociación con un total de 109 librerías a lo largo de toda España y la expansión de las actividades de las delegaciones latinoamericana. Se decidió, igualmente, concentrar las gestión de todos los activos controlados por la empresa con la incorporación de las antiguas editoriales Atlántida, Renacimiento al balance de la CIAP, cuyas producciones se mostraron unidas en su impresionante catálogo de publicaciones de 1930.

Sin embargo, los resultados a fines de ese año de la CIAP no fueron los esperados. Los cinco millones de pesetas obtenidos por ventas apenas daban para cubrir los intereses que arrastraba la sociedad. La respuesta del mercado, en realidad, no podía ser otra, en plena depresión económica. Quedaba la opción de continuar creciendo, puesto que aún se tenía pendiente la compra de cuatro librerías más y la construcción de una red de 100 quioscos en otras tantas poblaciones de mediano tamaño. Pero, por aquel entonces, las cuentas de la CIAP estaban absolutamente colapsadas³².

³² Informe sobre la CIAP, sin fecha, probablemente de verano de 1931, ARP 132AQ 25.

Tabla 8.- Rendimiento de las librerías propias de la CIAP en 1930-1931.

LIBRERÍA	VENTAS	GASTOS	Beneficios netos	Pérdidas netas
Librería Fé (Madrid) (1-6-1930 a 31-5-1931)	2.824.712	88.353	353.792	
Librería Renacimiento (Madrid). (Ídem)	257.013	54.160		- 2.757
Barcelona (Ídem)	151.965	44.106	1.484	
Cartagena (Ídem)	37.371	12.212		- 1.001
Coruña (diciembre 1930 a mayo 1931)	37.668	10.638	663	
Cuenca (junio 1930 a mayo 1931)	25.010	10.039		- 2.537
Jerez (Ídem)	29.234	9.178		- 408
San Sebastián (septiembre 1930 a mayo 1931)	41.391	18.153		- 5.736
Sevilla (junio 1930 a mayo 1931)	130.352	42.535		- 3.430
Zaragoza (septiembre 1930 a mayo 1931)	85.455	23.023	2.613	
Agencia de Buenos Aires (11-1930 a 6-1931)	476.303	172.551	3.581	
Agencia de México (17-3 a 31-10-1931)	178.894	53.530	138	
Agencia Ecuador (julio a septiembre 1931)	13.200	9.438		- 5.478
TOTALES	4.288.569	547.916	362.270	- 21.347

Fuente: Informe sobre la CIAP, ARP, 132AQ 25.

a) La quiebra.

En enero de 1931, de nuevo en París, Alfredo Bauer reconoce a los Rothschild que se ha arruinado. Según sus cuentas la CIAP le había hecho perder hasta ese momento siete millones de pesetas y se mostraba convencido de que sólo podría vender la editorial con una pérdida del 40 al 50%, de manera que tendría que hacer frente a sus deudas con su patrimonio personal y el de la firma familiar³³. Mientras tanto, rogó a sus patrones que al menos le adelantaran fondos para poder devolver a MZA, que presidía en ese momento, un crédito de cinco millones de pesetas (12.943.106,25 francos al cambio), que los Rothschild concedieron con el compromiso de que se devolviera antes del 31 de diciembre siguiente, a un 4,75% interés y no sin antes recibir una letra por 7 millones de pesetas a nombre de la Compañía General de Artes Gráficas y el reconocimiento por escrito de Alfredo de que todos los avances hechos en su nombre en los últimos cinco años a la Cía agrícola del Lukus, para saltarse la legislación sobre titularidad española de los inversores en el Marruecos español, pertenecían a la Casa Rothschild³⁴.

Sin embargo, en la Junta General de Accionistas de la CIAP, de 25 de abril, Alfredo fracasó en su intento de forzar una ampliación el capital de la sociedad, con la esperaba cobrarse automáticamente 3 millones de ptas. netos de la emisión (Ortega, 1931, pág 33).

³³ Informe de Mr. Ettienghausen, de la Casa Rothschild de París, tomado tras una entrevista con Bauer de 20-1-1931, ARP 132AQ 24,

Los Rothschild enviaron entonces a España a un técnico de la Casa, P. Jardot, para que, apoyado por el abogado y ex-ministro Vicente Piniés, analizara qué había pasado realmente en los meses previos en Madrid y hasta donde llegaba la deuda de los Bauer. Tras una investigación en profundidad de los libros de la Casa Bauer, la CIAP y de diversas entrevistas con los interesados, Jardot logró reconstruir la base principal de las cuentas de la quiebra y llegó a algunas conclusiones que contradecían lo expuesto por Alfredo en las anteriores reuniones. Un balance, solo aproximado, de las principales cuentas recogidas daba, en primer lugar una responsabilidad menor a Ignacio Bauer en el suministro de fondos de la CIAP, es decir en el activo de las cuentas aportadas a esta sociedad, por ser por balance la CIAP deudora de esas cantidades, concretamente de solo dos millones de pesetas, en tanto que su hermano había incrementado esta cantidad en, al menos, otros 13 millones más. Alfredo, además, había comprometido importantes cantidades en letras a cargo de entidades en las que participaba o tenía cargos directivos, como la Cía Española de Aviación, Peñarroya, la SECEM, su compañía de seguros “La Urbana”, la propia CIAP y la mencionada deuda con MZA, que ahora sostenía el crédito de los Rothschild, y había dado en garantía de sus operaciones cantidades importantes de acciones y obligaciones que no le pertenecían, muy especialmente 2.160 acciones de MZA, que estaban a nombre de los Rothschild, al igual que tres millones de pesetas en bonos-oro españoles, que Alfredo había comprado en 1929 en nombre de sus patrones³⁵. El activo estaba, por otra parte, sobrevaluado, porque los inmuebles a los que se refería la contabilidad de la Casa Bauer eran totalmente invendibles en ese momento, las 1.700.000 ptas. de la Cía. Agrícola de Guinea no podrían hacerse efectivas y menos aún los 14 millones que se encontraban inmovilizados en la CIAP. El técnico de la casa añadía que existían algunas cantidades en el pasivo de la empresa por contabilizar. Según le constaba, faltaban por incluir 2,5 millones en otras letras del Banco Urquijo, que cumplían en agosto y septiembre próximo³⁶.

³⁴ Declaración jurada de Alfredo Bauer de 2-7-1931, ARP, 132AQ 24 y carta de Edouard Rothschild a sus primos de Londres de 30-1-1931, ARP 132AQ24.

³⁵ Cuando se destaparon los problemas financieros los Rothschild descubrieron que los Bauer había puesto, sin su permiso, estos títulos en garantía de sus operaciones desde 1928, carta de Edgard Rothschild a los Rothschild de Londres de 1-7-1931, ARP 132AQ24.

³⁶ Informe de P. Jardot a la Casa Rothschild de París de 30-6-1931, ARP 132AQ24.

Tabla 9. - Principales cuentas del balance provisional de la Casa Bauer & Cía y del patrimonio personal de Alfredo Bauer a 30 de junio de 1931. (Cifras en ptas.)

PASIVO	
Préstamo personal a Alfredo Bauer de los Rothschild	5.000.000
Letras descontadas en el Banco de España:	
de la Cía Española de Aviación.....	1.000.000
de Manuel Cavestany:.....	887.000
de la SECEM.....	1.267.830,15
de Bauer & Cie.....	1.000.000
de la CIAP.....	6.470.908,90
	10.623.739,05
Pago Urgente al Banco de España	2.000.000
Cuentas de crédito con garantía en el Banco de España (1)	6.215.000
Cuentas de crédito con garantía en el Banco de Bilbao (1)	4.830.000
TOTAL	23.670.739,05
PASIVO URGENTE	
Société Minière et Métallurgique Peñarroya	484.000
Compañía de Seguros la Urbana	649.000
Banco de Crédito Local	101.500

ACTIVO	
Suelo y construcciones en Madrid	331.126,40
CIAP	14.000.000
Cía Agrícola e Industrial de la Guinea Española	1.700.000
Casa de la Calle S. Bernardo (lote de A. Bauer)	400.000
Alameda de Osuna (lote de A. Bauer)*	2.000.000
Joyas, cuadros, tapices.. etc.	4.000.000
Saldos deudores en cuentas corrientes	2.000.000
TOTAL	24.431.126,4

Valores depositados en garantía de las cuentas (1):	
436	Acciones de MZA (del Duque de Baena)
1.018	Obligaciones de la SMMP (de Rosa Landauer)
1.092	Obligaciones de la SECEM (de Bauer & Cie)
1.049	Obligaciones de la SECEM (de Eduardo Bauer)
776	Obligaciones de la SECEM (de Bauer & Cie)
349.500	ptas. nominales de deuda amortizable al 5% con impuesto (Bauer & Cía.)
192	Acciones de la SMMP (de Eduardo Bauer)
589	Acciones de la SMMP (de Rosa Landauer)
192	Acciones de la SMMP (Bauer & Cía.)
950	Acciones de la SMMP nominativas (Alfredo Bauer)
100	Acciones de la RTCo. preferenciales (50 de Rosa Landauer y 50 de Eduardo Bauer)
25	Acciones de la RTCo. ordinarias (de Eduardo Bauer)
9	Acciones 489/10 de la Royal Dutch (50% Rosa Landauer y 50% Eduardo Bauer)
70.000	Francos en Títulos Japoneses al 4% de 1910 (Usufructo de Rosa Landauer)
15.900	Libras en títulos de Argentine Railway (Familia Bauer)
875	Acciones del Banco de Crédito Local (Bauer & Cía.)
3.300	Acciones de la SECEM (Bauer & Cía.)
700	Acciones de la SECEM (de un cliente.)
500	Acciones de la Maquinista Terrestre y Marítima (Bauer & Cía.)
2.000	Acciones de la Cía. Española de Aviación (Bauer & Cía.)
2.160	Acciones de MZA (de la Casa Rothschild Frères)
3.000.000	Ptas. nominales de Bonos Oro de Tesorería al 6% (de la Casa Rothschild Frères)
150.000	Ptas. nominales de Bonos Oro de Tesorería al 6% (Bauer & Cía.)
200	Acciones del Banco de Crédito Industrial (Bauer & Cía)
440	Acciones de Riegos de Levante (Bauer & Cía)
389	Acciones de Compañía de Líneas Aéreas Subvencionadas (Bauer & Cía)
150	Obligaciones de "Hidrográfica del Ebro" (Bauer & Cía)
14.000	Ptas. nominales del empréstito Marroquí al 5% (Bauer & Cía)
240	Acciones de la Cía del Lukus (Bauer & Cía)
82	Obligaciones de la Cía de Minas del Riff 6% (50% Rosa Landauer y 50% E. Bauer)

Fuente: ARP 132AQ 24

*Con una Hipoteca por 505.000 ptas.

Según el cálculo aproximado de Jardot el activo real de la Casa Bauer, incluidos los títulos de las garantías que no eran suyos, apenas alcanzaría los 25 millones de ptas., en tanto que el pasivo podía alcanzar sin problemas los 30 millones de ptas.; de manera que el técnico preveía una pronta suspensión de pagos de la entidad, que si la propia Casa Bauer no la declaraba no tardaría en ser solicitada por los propios acreedores, que ya estaban al tanto de sus problemas³⁷.

Efectivamente, la casa Bauer suspendió oficialmente pagos en julio de 1931³⁸, intentando aparecer como acreedor de la CIAP, pero el consejo de la CIAP hizo lo mismo a las pocas semanas³⁹, para evitar que se le pudieran transferir las deudas de los Bauer. El asunto quedó, por lo tanto, en manos de los jueces, que en octubre certificaron la responsabilidad de la Casa Bauer & Cía en la gestión financiera de la CIAP y la exigencia de que se hiciera cargo de todas las deudas arrastradas hasta entonces (Ortega, 1931, pp. 47-48).

Llegados a este punto los Rothschild no hicieron nada más por salvaguardar la firma y se colocaron en primera fila de la lista de acreedores de la comisión liquidadora. Los activos de la casa Bauer y el patrimonio personal de Alfredo e Ignacio sirvieron para saldar las deudas de la CIAP sin llegar a juicio⁴⁰, pero la liquidación sería penosa y se alargaría durante casi una década. Una comisión liquidadora cifró en 29.131.605,57 ptas. la deuda global de la Casa Bauer, pero el activo disponible para hacer frente a estos pagos alcanzaba solo la cifra de 23.488.000 ptas., de las se estimaba que solo 17.500.000 ptas. podrían hacerse efectivos. Los más perjudicados serían los Rothschild, a los que correspondían 13.544.936 ptas. de la primera cantidad, por el valor de los títulos que le pertenecían y que se habían vendido en garantía de los impagos a los Bancos de España y Bilbao y por el préstamo personal dado a Alfredo⁴¹. Su consentimiento a la liquidación ordenada de la casa Bauer fue el último gesto de lealtad

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Carta de Alfredo Bauer de 30-6-1931, ARP, 132AQ 25.

³⁹ Ortega (1931), pp 33-35. La suspensión de pagos de la CIAP se hizo efectiva el 30 de agosto Registro Mercantil de Madrid, hoja 5.174.

⁴⁰ Según parece se llegó a un acuerdo con los acreedores el 4-11-1932 para formar una comisión liquidadora. Según la carta de los Rothschild de Londres a los de París, de 30-7-1931 (ARP, 132AQ24) el suegro de Alfredo Bauer, el banquero Victor Ephrussi, puso los fondos necesarios para evitar que se levantara un procedimiento contra él.

⁴¹ Informes sobre la Comisión liquidadora de 28-2-1833 y 1-5-1833 y actas de la 1ª Asamblea General de acreedores de la Casa Bauer & Cía de 20-7-1933, ARP, 132AQ25.

con su último agente en Madrid para que no terminara en la cárcel⁴². La Agencia, en cambio, desaparecía como tal, después de 98 años de presencia en Madrid. Desde entonces, deberán pasar décadas hasta que los Rothschild vuelvan a tener representación oficial en España.

4. La desmembración de la CIAP y sus consecuencias sobre la edición en España.

Según palabras de Jardot, a su vuelta a París, en Madrid se consideraba que la CIAP podría haber sido un negocio interesante y podría llegar a serlo en manos de otras personas. De hecho, Alfredo había intentado vender la CIAP a los Urquijo, pero sus antiguos socios declinaron la oferta⁴³. La editorial quedó, por consiguiente, “al paio”, a la espera de una liquidación que se alargaría otros dos años, en medio del temor del resto de las editoriales y librerías, temerosos de que la CIAP liquidara de golpe su almacén y hundiera el mercado durante largo tiempo.

Efectivamente, el desplome de la CIAP tuvo graves consecuencias. En primer lugar, dejó desamparados a un buen puñado de autores que habían sido bien remunerados y que habían encontrado un buen apoyo para la edición de sus obras. Josefa Bauló⁴⁴ recupera el testimonio de Dru Dougherty⁴⁵, en el que comenta que la pérdida de su hijo de tres mil pesetas mensuales de la CIAP dejó a Valle Inclán en tan malas condiciones económicas que el Consejo de Ministros tuvo que crear el cargo de Conservador General del Patrimonio artístico para evitar su emigración a América.

La labor de la compañía en el ámbito de la creación literaria era innegable, de lo que eran conscientes sus mismos gestores. Manuel L. Ortega, en carta de 16 de Abril de 1932 a Juan Ramón Jiménez en la que le pone al día de los avatares de la compañía apostilla: “Existe además otro aspecto que creemos digno de ser tenido en cuenta. Es aquel que atañe a la cultura general del país y a sus medios de divulgación puesta en peligro cuando se pretende deshacer una obra como la CIAP, cuya finalidad concreta obedece al servicio de la cultura”⁴⁶.

⁴² Nueve años más tarde las deudas de la Casa Bauer y de Alfredo Bauer, a título particular, con los Rothschild seguían ascendiendo a 13.176.825,7 ptas. Al borde del secuestro de la Casa Rothschild de París, por la invasión alemana, y dado el estado de la economía española de ese momento, se supone que los banqueros nunca llegaron a recobrar este dinero, Informe de 24-11-1844, ARP, 132AQ 25.

⁴³ Informe de Jardot a los Rothschild de 2-8-1931, ARP, 132AQ24.

⁴⁴ El Pasajero, Revista de estudios sobre Ramón del Valle-Inclán, otoño de 2002 (<http://www.elpasajero.com/Sainz.html>).

⁴⁵ Dru Dougherty *Un Valle-Inclán olvidado*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1983, p. 212.

⁴⁶ Carta de Manuel L. Ortega a JRJ. AHN. Archivo de Juan Ramón 346/9.

Como temían los libreros y editores, miles de libros fueron vendiéndose como saldo en los meses siguientes y las librerías tuvieron que dejar otros tantos en depósito. Fue tal el descalabro del sector editorial que en Agosto de 1935 Joaquín Dualde, por entonces Ministro de Instrucción Pública creó el Instituto Nacional del Libro Español (INLE) cuyo objetivo primigenio era el de ofrecer a los editores españoles los servicios de una gran distribuidora que recibiría los libros en calidad de depósito”⁴⁷.

5. conclusiones.

La experiencia empresarial de la CIAP supuso un hito en la historia del libro en España. Fue la primera empresa editorial española de gran tamaño, con todas sus actividades integradas y con verdadera vocación internacional. La CIAP revolucionó el mercado editorial hispano con una serie de iniciativas adelantadas a su tiempo, tales como contratos en exclusiva a largo con los autores, que dignificaron por primera vez la profesión de escritor en España, el uso intensivo de la publicidad o los clubes y premios literarios literarios, entre otras muchas iniciativas. En definitiva, su experiencia puso en evidencia las posibilidades de un sector trascendental para calibrar el desarrollo económico del país, que caminaba de la mano del desarrollo económico y la mejora de los índices de alfabetización del país.

La inmadurez de sus gestores y las carencias de la economía española con anterioridad a la Guerra Civil, entre las que destaca la debilidad de la demanda y la estrechez del mercado de capitales, desencadenaron su quiebra. Pero queda la certeza de que el grupo consumió un desarrollo en su gestión que tardaría décadas en ser recuperado.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE LA LIBRERÍA EN ESPAÑA (1916): *La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua*. Madrid, Imprenta clásica española.
- CALVO SOTELO, Leopoldo (1927): *El libro Español en América*. Madrid, Gráfica Universal.
- CÁMARA OFICIAL DEL LIBRO DE BARCELONA (1922): *El Libro Español*. Ciclo de conferencias, Barcelona.
- CENDÁN PAZOS, Fernando (1972): *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*. Madrid, Editora Nacional.
- DURÁN DE VALENCIA, Miguel (1935): *Elogio del Libro*. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia.
- ESCOLAR, Hipólito (1989): *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide,.

⁴⁷ Escolar, Hipólito: “El libro y la lectura en el siglo XX” en Escolar, H (dir): op. cit. pág: 187.

- ESCOLAR, Hipólito (dir) (1996): *La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid Fundación Germán Sánchez Rupérez-Pirámide,
- ESTEBAN, José (1996): “El libro popular en el siglo XX” en *La Edición Moderna. siglos XIX y XX*. En Escolar Sobrino, Hipólito (dir). FGSR- Madrid, Pirámide,
- DARÍO, Rubén (1987): *España Contemporánea*. Barcelona, Lumen..
- GORTAZAR, Guillermo (1986).- *Alfonso XIII, hombre de negocios*, Madrid, Alianza.
- ISRAEL GARZÓN, Jacobo (1997).- “Ignacio Bauer y Landauer: primer presidente de la comunidad israelita de Madrid”, *Raíces*, nº 29, pp. 31-35.
- LÓPEZ MORELL, Miguel, A. (2005): *La Casa Rothschild en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- MANGADA, Alfonso y POL, Jesús (1997): *Joaquín de Oteyza: Biografía de un empresario del libro*. Madrid, Paraninfo.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (coor) (2001): *Historia de la Edición en España, 1836-1936*. Madrid, Marcial Pons
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2001): MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (coor) (2001): *Historia de la Edición en España, 1836-1936*. Madrid, Marcial Pons, pp. 269-305.
- MOLINA ABRIL, Alfredo (1998).- “Judíos en el mundo editorial español del primer tercio del siglo”, *Raíces*, nº 35, pp. 39-42.
- MONGUIO, Luis: “Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX en *Revista Hispania Moderna*, XVIII, (enero-diciembre 1951) (16).
- ORTEGA, Manuel L. (1931).- *Como se ha hecho una gran empresa editorial y cómo pretenden deshacerla*, Madrid, Compañía General de Artes gráficas.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1969): “Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo” en *Revista de Occidente*, nº 71, febrero.
- RUIZ-CASTILLA BASALA, José (1972): *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*. Madrid, Agrupación Nacional del Comercio del Libro.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro (1978).- *Testimonio y Recuerdos*, Barcelona, Planeta.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2003): “Juan Ramón Jiménez y el mercado editorial” en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. 21., páginas 301-318.

Apéndice 1: Propiedades de la CIAP en Balance a 31-12-1930.

Partida	Valoración (Pesetas)
Edificio Calle Príncipe de Vergara	2.000.000
Acciones Artes Gráficas C.I.A.P.	480.000
Acciones Artes Gráficas Renacimiento	108.000
Acciones Gaceta literaria	10.100
Acciones Editorial Renacimiento	1.005.000
Acciones Banco Cooperativo del Comercio y la Industria	4.750
Participación en Estrella S.A.E.	100.000
Participación en Trust Gráfico	150.000
Editorial Mundo Latino	100.000
Editorial Atlántida	40.000
Editorial Mercurio	10.000
Editorial Fé	50.000
Editorial Hoy	10.000
Colección Biblioteca Populares Cervantes	250.000
Colección Documentos Inéditos	40.000
Colección Clásicos olvidados	75.000
Colección Libro para Todos	100.000
Colección Libro del pueblo	25.000
Colección Fuente Narrativa Historia de América	25.000
Colección Monografías Hispano Americanas	25.000

Colección Biblioteca de Estudios Gallegos	25.000
Colección Biblioteca de Cataluña	10.000
Colección Biblioteca Antonio de Nebrija Clásicos Latinos	15.000
Colección Biblioteca Investigación y Crítica	15.000
Colección Biblioteca "Cultura Católica"	15.000
Revista Novela Hoy	200.000
Revista Muchas Gracias	75.000
Revista Comercio	25.000
Revista Cosmópolis	50.000
Revista Anuario Guía Oficial de Marruecos	50.000
Librería Fé-Madrid	1.000.000
Librería Renacimiento-Madrid	300.000
Librería Fé-Sevilla	200.000
Librería Fé-Zaragoza	200.000
Librería Fé-Coruña	200.000
Librería Fé-Cuenca	50.000
Librería Fé-Jerez	40.000
Librería Fé-Cartagena	100.000
Librería Fé-San Sebastián	125.000
Librería "Barcelona" – Barcelona	250.000
Casa Buenos Aires	200.000
Casa Montevideo	50.000
Casa México	150.000
Casa Ecuador	30.000
Librerías Asociadas CIAP	150.000
Agencia Colaboraciones CIAP	100.000
Kiosco Calle Alcalá	3.000
Propiedades literarias	385.000
Originales en archivo	450.000
Almacenes C.I.A.P.:	
Libros Ed. Mundo Latino (364.004 volúmenes)	557.031
Libros Ed. CIAP y adquirido en otras editoriales (2.417.165 volúmenes)	4.286.938
Novela de Hoy y revistas varias (10.000.000 ejemplares)	200.000
Almacenes Renacimiento S.A.E. (1.037.914 ejemplares):	1.387.954
TOTAL	15.502.773

Fuente: Archivos Rothschild, París, 132AQ 25.

Apéndice 2. Carta de Manuel Ortega a Juan Ramón (16-4-1932) y Contrato de Juan Ramón Jiménez con la CIAP (25-10-1929).

COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

HISTORIA · COLECCIONES DE CLÁSICOS · EDICIONES MODERNAS · LITERATURA EXTRANJERA · LITERATURA POPULAR · GUÍAS



CIAP

EDITORIALES RENACIMIENTO, ATLANTIDA Y MUNDO LATINO

LIBRERIA FERNANDO FE (FUNDADA EN 1840), PUERTA DEL SOL, 15

SUCURSAL DE LA LIBRERIA FERNANDO FE, PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44

LIBRERIA RENACIMIENTO, PRECIADOS, 46 Y PLAZA DEL CALLAO, 1

BARCELONA: LIBRERIA DE BARCELONA, CALLE CORTES, 592 Y RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 1

SEVILLA: FERIA DEL LIBRO, PLAZA DE ESPAÑA.-EXPOSICION IBEROAMERICANA

BUENOS AIRES: FLORIDA, 251



DIRECCION: PUERTA DEL SOL, 15
TELEFONO 15338

APARTADO N.º. 33
M A D R I D

OFICINAS
PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44
TELEFONOS 51587 Y 53748

SM.

16 de Abril de 1.932

CASA
ZENOBIA
Y
JUAN RAMON

Sr. D. Juan Ramón Jiménez

Muy distinguido señor y amigos:

Por haber adquirido en algunos momentos estado público, le suponemos enterado de la situación creada a esta Compañía en virtud de la suspensión de pagos que se vio precisada a solicitar para precaverse contra las posibles consecuencias que pudiera acarrearle la suspensión de pagos de la Casa Bauer y Cia.

A lo largo de la tramitación de este asunto han surgido vicisitudes en virtud de las cuales lo que parecía una situación despejada y clara se ha convertido en la actualidad en una amenaza contra los intereses de los acreedores de la CIAP. que esta Compañía ha defendido y sigue defendiendo por todos los medios. La actitud en que se ha colocado la Casa Bauer y Cia. solicitando ser incluida en la lista de acreedores, convirtiendo en un crédito lo que es una cuenta en participación y negándose según tiene declarado ante el Juzgado a aceptar ninguna propuesta de acuerdo con la CIAP. nos ha obligado a realizar todos los esfuerzos en defensa de los intereses de nuestros acreedores.

Existe además otro aspecto que creemos digno de ser tenido muy en cuenta. Es aquel que atañe a la cultura general del país y a sus medios de divulgación puesta en peligro cuando se pretende deshacer una obra como la CIAP. cuya finalidad concreta obedece al servicio de esta cultura.

Por todas estas razones creemos que puede interesarle a Vd. el caso y en nuestro deseo de informarle debidamente y contando con la simpatía que estamos seguros ha de merecerle todo intento cultural que lucha por su arianamiento nos permitimos enviarle un folleto en el que se contiene gran parte de la Memoria aprobada en la última Junta General de Accionistas de

346/9

la CIAP. y en la cual se detalla la obra de esta Compañía y el desarrollo de las incidencias a que ha dado lugar la suspensión de pagos.

Anticipadamente agradecidos a su atención nos suscribimos de Vd. attes. ss. ss.

Campan **G. S. S. S.** Ediciones, S. A.
El Director General,
MANUEL L. ORTEGA



COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

HISTORIA · COLECCIONES DE CLÁSICOS · EDICIONES MODERNAS · LITERATURA EXTRANJERA · LITERATURA POPULAR · GUÍAS



C.I.A.P.

EDITORIALES RENACIMIENTO, ATLÁNTIDA Y MUNDO LATINO

LIBRERÍA FERNANDO FÉ (FUNDADA EN 1840) PUERTA DEL SOL, 15

SUCURSAL DE LA LIBRERÍA FERNANDO FÉ, PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44

LIBRERÍA RENACIMIENTO, PRECIADOS, 46, Y PLAZA DEL CALLAO, 1

BARCELONA: LIBRERÍA DE BARCELONA, CALLE CORTES, 592, Y RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 1

SEVILLA: FERIA DEL LIBRO, PLAZA DE ESPAÑA.-EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA

BUENOS AIRES: FLORIDA, 251



DIRECCIÓN: PUERTA DEL SOL, 15
TELÉFONO 15338

APARTADO N.º 33

MADRID

OFICINAS:
PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44
TELÉFONOS 51587 Y 53742

= C O N T R A T O =
= = = = =

OASA
ZENOBIA y
JUAN RAMÓN

82/4

Entre DON JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, y la COMPAÑÍA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES (S.A.), con domicilio ambos en ésta Corte, se conviene el presente contrato:-----

- PRIMERA:-D. Juan Ramón Jiménez, cede a la C.I.A.P. a partir de ésta fecha, el derecho de poder publicar una edición de todas sus obras bajo la denominación de "Obras Completas", cuyas obras estarán clasificadas por géneros y de las que se publicará un tomo al año.-----
- SEGUNDA:-D. Juan Ramón Jiménez, cede igualmente a la C.I.A.P. el derecho de publicar las reimpresiones de sus obras actuales, de las que estén agotadas y de las que en lo sucesivo vayan agotándose.-----
- TERCERA:-Todos los gastos de edición de las citadas obras, serán de cuenta de la C.I.A.P., estipulándose de común acuerdo el formato, precio de venta, número de ejemplares de que conste la tirada, etc. de cada una de dichas ediciones.-----
- CUARTA:- La C.I.A.P. abonará a D. Juan Ramón Jiménez en concepto de derechos de autor, el 20% (veinte por ciento) del precio de venta por ejemplar de la obra de que se trate, cuyos derechos le serán abonados por liquidaciones trimestrales y ejemplares vendidos. Todas las cantidades percibidas por el autor, serán a cuenta de dichas liquidaciones.-----
- QUINTA:- En las tiradas que se hagan se ampliará en un diez por ciento de la cantidad que se determine, de cuyos ejemplares podrán disponer por partes iguales el autor y la editorial, en concepto de propaganda, estando exentos dichos ejemplares de derechos de autor y cuyo coste será por cuenta de la editorial.-----
- SEXTA:- La C.I.A.P. podrá editar las obras de D. Juan Ramón Jiménez, por mediación de cualquiera de las editoriales anexas a dicha Compañía.-----
- SEPTIMA:-La duración de éste contrato, será como mínimún de CINCO AÑOS a partir de la fecha del mismo, y se considerara prorrogado y en vigor de no haberse solicitado la rescisión por alguna de las partes contratantes.-----

sigue a la vuelta:

Y para que conste y a los fines que procedan se extiende el presente contrato por duplicado y aun sólo efecto, firmándolo ambas partes contratantes en Madrid, a veinticinco de octubre de mil novecientos veintinueve.-

~~C 2 ent~~ Juan Ramón Jiménez.